

CAPITULO 17

EL CUERPO DEL GUERRERO (*)

Hace algunos años fui solicitado de urgencia para atender una paciente que pedía atención inmediata, naturalmente justo al final del horario de consulta. La paciente comenzó la entrevista de admisión con esta frase: "*hace 20 años que estoy en crisis*". Mi ocurrencia fue: "*¿y justo se le ocurrió venir ahora que estoy por irme?*" Siempre utilicé ese ejemplo para mostrar los motivos de consulta que se verbalizan en forma paradójica. Yo decía que en tanto durara 20 años, no podía ser crisis y que en tanto crisis, no podía durar 20 años. Ahora puedo decir: confieso que he mentado. Si nos remitimos al significado del ideograma chino que se utiliza para hablar de crisis, remite a otros dos : el que tiene el sentido de peligro y el que tiene el sentido de oportunidad.

Hoy sabemos que los peligros pueden durar muchos más de 20 años y las oportunidades no tanto. Peligro y oportunidad es un par que en estas culturas del neofeudalismo informático no se desarrollan en forma similar. Todos sabemos que cada vez son más los peligros y menos las oportunidades. A estos peligros organizados en la cotidianidad lo denomino la **hegemonía de los excesos**. Todo se entiende por los excesos, desde la planificación del exterminio hasta el asesinato en defensa de la inmaculada integridad de un pasacasete. No está de más recordar que la carátula de la causa penal del ingeniero Santos (con perdón de la paradoja) fue : *exceso en legítima defensa*. Algo así como si un pedicuro (perdón, un podólogo) amputara el pie de un cliente y la carátula de la causa fuera: *exceso en legítima cutícula*.

Quizá convenga diferenciar el exceso en legítima defensa del exceso en ilegítimo ataque. Incluso se habla de la : "justicia por mano propia". Sin embargo, el asesinato perpetrado por el mencionado ingeniero es un caso de "injusticia por mano propia" ya que la pena de muerte no es el castigo que corresponde a un robo simple sin lesiones. Pero no sería raro que finalmente la justicia fuera un exceso de las múltiples formas de injusticia. Si alguna vez se rompió el cántaro, todos sabemos que fué muchas veces a la fuente. Y si la fuente son las situaciones de crisis social, que como decía mi paciente, duran más de 20 años, el cántaro no es otra cosa que la

()Este trabajo fue presentado en el VIII Encuentro de Trabajadores Corporales en la mesa sobre "Cuerpo y crisis social", el 22 /9/ 95. Publicado en Topía Revista n° XV. Año 5. Nov.95.*

materialidad corporal sometida a diferentes formas de rotura. Y ya sabemos que la cultura represora ha inventado innumerables formas de romper los cuerpos, incluso en las clásicas localizaciones genitales. El cuerpo roto sería la inevitable consecuencia de la institución de los excesos, fundante de nuestra cultura actual. Este cuerpo compelido a excederse, ahora si, en su legítima defensa, es el cuerpo de los paraísos artificiales de las estéticas y las protésicas.

Cuerpo siliconado, plastificado, estirado, despigmentado, descafeinado. Cuerpo que utiliza todos los excesos posibles, avispa incluidas, para negar el único exceso del cual no puede escapar: el de su legítima defensa. Permanente defensa frente a peligros también permanentes que si bien no nos transforman en guerrilleros, si nos han convertido en guerreros. Batallas de la cotidianeidad que no serán estudiadas como Waterloo o Cancha Rayada, pero que también transforman los cuerpos en coraza y las musculaturas en armaduras. Alguna vez habrá que escribir la épica de los sobrevivientes del subte de Corrientes, el colectivo 60, los semáforos sincronizados por un sádico confuso, las veredas convertidas en trincheras abiertas por los servicios públicos no tan públicos, las avenidas de tránsito rápido con inmensos cráteres producto de la actividad descontrolada de meteoritos humanos.

Locuras y psicosis urbanas que son los excesos de estas situaciones de crisis sociales que duran, como ya sabía mi paciente, mas de 20 años. El cuerpo roto es un cuerpo loco pero no es un cuerpo psicótico. La locura ya es un exceso cultural del cual nadie se percata, de la misma forma que el pez no se da cuenta del exceso de agua que lo circunda, ni siquiera cuando está contaminada. Incluso la estabilidad tiene sus propios excesos, que algunos llaman recesión. O deflación. Que es lo mismo que decir que el costo de vida es cero porque ya casi no queda vida por lo menos el tipo de vida por la que alguien quiera dar algún peso. Por lo tanto el cuerpo en las situaciones de crisis social es el cuerpo de un guerrero. Guerrero que se constituye como exceso corporal para defenderse del exceso social. Mientras el cuerpo aguante..y la mente resista... Por eso propongo pensar dos modelos antagónicos que organizan la defensa frente a los excesos sociales: el Quijote de la Mancha y el espadachín Cyrano de Bergerac.

El caballero de la triste figura y el poeta de la enorme nariz. Exceso de tristeza y exceso de tamaño. Formas diferentes de enfrentar el conflicto , el primero peleando con los molinos de viento , el segundo con las trampas del amor. El primero amó a un invento, Dulcinea. El segundo inventó un amor, Roxana. En ambos casos, amores que no pudieron prolongarse en la descarga de los mismos cuerpos que los sustentaban. ¿Pero que es lo que a mi entender el Quijote y Cyrano muestran como forma de organizar el exceso en legítima defensa? Muestran que el cuerpo roto, loco, no tiene que ocultar aquellos excesos a los cuales se obliga para vivir. Y mucho menos aceptar pagar el precio de Pascualino Siete Bellezas para sobrevivir. Es un cuerpo que no está dispuesto a ceder la ética frente a la autoconservación. Es el cuerpo que sostienen ser investido como caballero justamento por su condición de triste figura. O que no tolera que se burlen de la enorme nariz pero menos aún que la consideren pequeña.

En estos cuerpos locos y rotos, donde los excesos son realmente en legítima defensa , donde todas las cicatrices incurables de tantas heridas no se borrarán jamás, en estos cuerpos yo digo que la fealdad es hermosa. Es hermosa porque da cuenta de que los feos, sucios y malos quizá no sean solo víctimas, pero mucho menos los beneficiarios de las situaciones de delitos económicos, civiles, políticos denominados piadosa y encubridoramente como "el modelo"(¡¡¿¿??!!) .

Lo que el Quijote y el Cyrano enseñan es a no avergonzarse de estos excesos defensivos que construimos para vivir. Los ricos y famosos, excedidos en ilegítimos ataques, son el espejo que humilla. La mayoría cede frente a este espejo y busca cualquier exceso que permita, como en la historia de Alicia, atravesar los espejos. Excesos de estiramiento para contrarrestar los excesos de arrugas. Excesos de derechos a réplica para contrarrestar los excesos de complicidad. Como si un genocida que replica no garantizara apenas que una democracia replicante.

En este festival de los excesos, que algunos llaman la cultura del shopping, solamente un exceso en el propio deseo será la legítima defensa que podrá enfrentar eróticamente los excesos de los ilegítimos ataques. Y el propio deseo, adulto y colectivo, que derrumba mi ilusión pero sostiene mi esperanza, no debe retroceder frente a la vergüenza, la humillación, la denigración con la cual el sistema ataca. Gloria y honor para todos los viejos verdes, que prefirieron sostener su deseo

sin retroceder ante la burla. Porque la crisis social de la denominada tercera edad, que es económica y también sexual, habitualmente convoca a un cuerpo que se oculta como si los años lo hubieran mutado en algo así como un remedo de "hombre elefante". Justamente, el paradigma de los excesos que deben ser ocultados porque hay un cuerpo que los ha organizado monstruosamente.

Quizá la burla y el sadismo que genera la triste figura del Quijote, la enorme nariz de Cyrano o la deformación de John Merrick exigen el cuerpo armadura del guerrero del amor. La verdad nos hace libres. El amor, felices. Y tal vez amor y verdad sean los excesos requeridos para que los cuerpos sostengan los excesos de estas sociedades que no han sabido condenar a los criminales de guerra y mucho menos a los criminales de paz. Que algunos llaman funcionarios. Que cultivan todos los excesos de información justamente para desinformar. Hay excesos que el sistema oculta y cuando esto una dimensión exagerada se lo denomina fraude. Pero todavía limitado al electoral, cuando los fraudes y estafas son la esencia de nuestro ser nacional.

Considero que nuestros cuerpos de guerreros que intentan vivir en estas crisis permanentes no deben ocultar nada. Ni el temor, ni la rabia, ni la vergüenza, ni la envidia, ni la tristeza, ni el amor, ni siquiera el odio. Todos esos sentimientos son hermosos en aquellos que construyen sus formas de legítima defensa. Y mucho menos ocultar nuestro honor y valor y el orgullo que podemos sentir por nosotros mismos. Aunque tengamos abuela. Porque todo lo que estamos acá (*) no hemos cedido ante los innumerables cantos de sirenas. (ver cap. 14) Aunque algunas veces tuvimos que atarnos al mástil de nuestras convicciones más profundas como ideara el astuto Ulises.

Algún exceso estos Encuentros presentan y creo que hay honor, hay valor y debe haber orgullo en esta sala. Y si alguien pensara que lo digo por un sesgo demagógico, no es menos cierto que lo pienso realmente. Que todos nosotros somos guerreros del presente y que muchos de nosotros también nos enorgullecemos de algunos guerrilleros del pasado. Armaduras y corazas de nuestros cuerpos atravesados por la eternidad de una crisis social que aumenta cada vez más los peligros y disminuye las oportunidades. Estar con ustedes fue una de esas oportunidades que me siento orgulloso de haber hecho el esfuerzo de aprovecharla.

Por último, quisiera compartir la despedida de Cyrano de Bergerac ante su amada Roxana y su amigo Lebret, luego de ser herido a traición por la mano de obra no tan desocupada financiada por los funcionarios de esa época:

*"Todo me lo quitaréis. Todo; el laurel y la rosa. Pero quédame una cosa, que arrancarme no podéis. El fango del deshonor jamás llegó a salpicarla; y hoy en el cielo al dejarla, a las plantas del Señor, puedo decir sin empacho, que ajena a toda vileza, fue dechado de pureza y es...mi penacho" (**)*

() Hago referencia a los asistentes a la charla que era abierta, por lo tanto había inscriptos al Encuentro y público general.*

*(**) Cyrano de Bergerac. Edmond Rostand. Editorial TOR. (1942)*